CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **58**
Exhibición Nº **7427**

Cine
COSMOS – U.B.A.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, lunes 2 de mayo de 2011

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LADRÓN DE ILUSIONES

(*Ladri di saponette,* Italia - 1989)

Dirección: MAURIZIO NICHETTI. *Argumento:* sobre una historia de Maurizio Nichetti. *Guión*: Mauro Monti, Maurizio Nichetti. *Dirección de fotografía*: Mario Battistoni. *Música original*: Manuel De Sica. *Montaje:* Anna Missoni, Rita Rossi*. Sonido:* Amedeo Casati*. Vestuario:* Maria Pia Angelini. *Elenco*: Heidi Komarek (el modelo), Carlina Torta (madre), Massimo Sacilotto (padre), Claudio G. Fava (critico), Lella Costa (productor de tv), Marco Zannoni (técnico), Anna Maria Torniai, Clara Droetto , Ernesto Calindri, Caterina Sylos Labini (Maria Piermattei), Maurizio Nichetti (Antonio Piermattei), Federico Rizzo (Bruno Piermattei), Matteo Auguardi, Paolo Piermattei, Renato Scarpa (Don Italo), Salvatore Landolina (sargento), Gero Caldarelli, Fabrizio Fontana (ciclista), Stefania Carbone, Stefania Maggio, Claudia Pogliotti, Pierluigi Pelitti, Enrico Grazioli, Bruno Moretti (músico), Ettore Richello (músico), Carlo Sola (músico), Sergio Ceravolo, Savino Cesario, Luigi Rosatelli, Osvaldo Salvi, Matteo Brigida, Sebastiano Filocamo, Pino Tosca, Giancarlo Conde, Luis Molteni, Nicola Grillo, Maurizio Tabani, Riccardo Marcherini, Marco Merlini, Paolo Montevecchi, Christina Bambo, Christian Bossi, Valeria Cavalli, Sofia Castellazzi, Fulvio Cimatti, Maria Eugenia D'Aquino, Andrea De Meo, Milena Hirrish, Heidi Hansen, Salvatore Russo, Regina Stagnitti, Marco Zuccarini. *Producción*: Ernesto Di Sabro. *Productoras*: Bambú Cinema e TV, Reteitalia. *Duración*: 90’.

El Film

“Tú tienes fe en el cine, ¿verdad?”, le pregunta el realizador Nichetti a su personaje Antonio, injustamente encarcelado. “¿Quién tiene tiempo para ir?” es la respuesta. Ahí está el sentido de **Ladri di saponette**, quinta película del realizador milanés (contando el corto **Magic Show**). La respuesta, justificada en boca de un desocupado de la segunda postguerra, asume otro significado transportada al presente e inserta en el contexto de una historia en la que las películas se ven por televisión masacradas por los cortes publicitarios. Pocos siguen teniendo fe en el cine de hoy, dice Nichetti. O mejor aún, pocos siguen fieles a su forma correcta. Pero Nichetti no desea hacerse en purista en el sentido corrosivo del término. Quiere proporcionar un tema de discusión, a partir de allí, en un film que constituye, por varios motivos, una sorpresa.

Ante todo, **Ladrón de ilusiones** demuestra que Nichetti es capaz de jugar en un doble nivel como actor y director. Mantiene intacto en su estilo cómico el equilibrio entre la escuela de Buster Keaton y la de Mack Sennett, pero también muestra dotes de intérprete dramático en ese homenaje al neorrealismo (el film “Ladri di saponette”, precisamente) que no deriva en parodia gracias a la calidad de sus protagonistas. Se propone después el Nichetti cinéfilo, cualidad que quienes han seguido su obra ya conocen, que es capaz de devolvernos –gracias a la fotografía de Battistone- el perfume de un cine que ya no existe, no en forma de añoranza masoquista sino como oportunidad de reflexión, debido a un libreto que contiene todos los códigos correspondientes. Se habla, pues, de publicidad, sin falsos moralismos. Esta réplica de nuestro tiempo (como se ve en el efecto hiperrealista del aviso publicitario simulado, más auténtico que los auténticos) no viene endemoniada, pero no por eso el Nichetti publicista se niega a denunciar sus efectos más nocivos. Sustancialmente, tanto en el film propuesto en la pantalla como en el que está fuera de ella, Nichetti dice que en la enorme y homogénea ventana que es el mundo televisivo, es difícil saber distinguir y clasificar. Allí dentro, el cine está atrapado y terminado, como el director que no puede salir y busca desesperadamente la ayuda de la familia media, cuyos integrantes han “visto” el film dedicándose a las actividades más diversas y por lo tanto son incapaces de distinguir la historia “verdadera” de aquella que se venía abriendo paso entre el inaccesible laberinto de detergentes y espumas para baño.

Es un modo de presentar un problema teniendo muy en cuenta los elementos en disputa y sabiendo que también **Ladrón de ilusiones** acabará en la televisión (Reteitalia tiene los derechos para difundirla por sus canales). Así, Nichetti no renuncia a la polémica amable, poniéndose él mismo en discusión, como es su estilo. (…) Se divierte haciendo cine dentro del cine y autocitándose presentando la copia de su film **Ho fatto splash**, a esta altura totalmente homologada. Participando también junto a él hay otros dos personajes igualmente capaces de reírse de sí mismos: Ernesto Calindri, con su mesa y su Cynar en el medio de una calle de intensa circulación, proporciona –algo sorprendido-

información a un perseguido. Claudio G. Fava, notorio cinéfilo y encargado de la programación de RAI2, no duda en poner en escena su propia manía cinéfila y proporciona, en el prólogo –cuyo ritmo cómico es fulminante-, la imagen del crítico demasiado interesado en su propia “magnífica obsesión” para poder ocuparse del director conocido pero que todavía no es parte del Olimpo de los autores. Quizá el mismo Fava testimonia, con su presencia, una última vuelta de tuerca en un film que está repleto de ellas: Nichetti, con **Ladri di saponette**, está ingresando al distrito de los Autores.

(Giancarlo Zappoli en *Film*, Roma, marzo/abril de 1989. Trad.: FMP)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas